

LA MUJER COMO FIGURA SATÍRICA EN EL EPIGRAMA GRIEGO

Begoña ORTEGA VILLARO
Universidad de Burgos

1. EL LIBRO XI DE LA ANTOLOGÍA GRIEGA

La división tradicional de la *Antología Palatina* en 15 libros separados por temas nos ha dejado uno, el XI, compuesto, según reza su título, por epigramas báquicos y satíricos¹. El encabezamiento de éstos últimos señala: “Mucho es el uso que durante la vida se ha hecho de los epigramas burlescos, pues al hombre le gusta o bromear él mismo sobre otros, u oír a otro burlarse del vecino, lo que, creo, ha sucedido siempre entre los antiguos, y lo mostraremos en los epigramas que siguen”². La palabra traducida como “burlesco” es *σκωπτικός*, un término que se refiere más bien a lo que en la poética del Siglo de Oro se conoció como “agudeza”, una demostración de ingenio poético, que puede estar representada de múl-

¹ Como introducción a la *Antología Griega*, son útiles las páginas de G. Galán Vioque y M.A. Márquez Guerrero, *Epigramas eróticos griegos. Antología Palatina (Libros V y XII)*, Madrid, Alianza, 2001, y como estudio profundo y de conjunto A. Cameron, *The Greek Anthology: from Meleager to Planudes*, Oxford 1993. Para el epigrama escóptico que aquí nos ocupa, el único libro que lo trata en su conjunto es el reciente G. Nisbet, *Greek Epigram in the Roman Empire*, Oxford, 2003.

² En la p. 518 del manuscrito. La división del libro entre epigramas báquicos (1-64) y satíricos (65-442) no es en absoluto estricta, ya que hay epigramas de ambas categorías en ambas partes. Por ello aportamos aquí indistintamente ejemplos de todo el libro. Una actitud similar en G. Nisbet, *op.cit.*, justificada plenamente al mantener que el contexto del epigrama escóptico es el del *symposium*. En cualquier caso, para la complicada formación del libro XI, *vid.* R. Aubreton, “Notice”, *Anthologie Grecque X (AP XI)*, París, Les Belles Lettres, 1972 y Nisbet, *op.cit.*

tiples maneras: un juego de palabras, una broma lingüística, una imagen o hipérbole llamativa, etc., pero que no necesariamente es cómica, ni tampoco satírica. Lo satírico se define como una crítica social o moral a través de la risa³; a partir de ahí, y entendiéndolo de una manera laxa, pueden establecerse diversos grados: epigramas satíricos no burlescos, epigramas satíricos burlescos y epigramas burlescos; de todos ellos hay en la *Antología*, pero predominan los “burlescos” o “agudos” más que los que tienen una intención satírica.

2. LA POESÍA ESCÓPTICA GRIEGA

Indudablemente, la poesía “escóptica”, en su sentido más general, existe desde los primeros testimonios literarios, en el yambo de Arquíloco, Semónides o Hiponacte, muy cercano a la Comedia antigua de Aristófanes; esta literatura se basaba en invectivas contra personajes reales⁴. Esta tendencia siguió viva, de alguna manera, en la Comedia Nueva y en el mimo. Pero en el epigrama burlesco que se desarrolló en Roma en época de Nerón, de manos de sus dos principales autores, Nicarco y especialmente Lucilio, no encontramos, sin embargo, esta invectiva, ya que se ataca a tipos generales, no a personas reales⁵. Sí encontramos, en cambio, muchos de los procedimientos antiguos, especialmente aristofánicos⁶: surrealismo, parodia textual, personajes determinados; este cambio, de personas a tipos, se ha explicado por la influencia de los poetas satíricos latinos y también por un cambio en la sociedad, ahora romana, en la que los ataques a personajes importantes (emperadores, procónsules, etc.) eran mucho más arriesgados⁷. Estas razones

³ Ofrecen buenas y prácticas aproximaciones al complejo tema de la sátira, entre otros, I. Arellano, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, 1984, pp. 17-64 y C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona, 1985, pp. 161-175. Vid., también, como estudios de conjunto, G. Highet, *The Anatomy of Satire*, Princeton, 1962; C. G. Peale, “La sátira y sus principios organizadores” *Prohemio* 4, 1973, pp. 189-210 o D. Griffin, *Satire. A Critical Reintroduction*, Kentucky 1994.

⁴ Vid., entre otros estudios, F.R. Adrados, “Hechos generales y hechos griegos en los orígenes de la sátira y la crítica” in *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid 1978, pp. 43-63, R.M., Rosen, *Old Comedy and the Iambographic Tradition*, Atlanta 1988, y A. Cavarzere, et alii, *Iambic Ideas. Essays on a Poetic Tradition from Archaic Greece to the Late Roman Empire*, Lanham 2001.

⁵ Es lo que F.J. Brecht, *Motiv-und Typengeschichte des griechischen Scottepigrams*, Leipzig 1930, pp. 1-3, denomina “lo yámbico-escóptico”, basado en el odio y el desprecio, y lo “mímico-escóptico”, basado en la broma, el chiste, lo hiperbólico.

⁶ Vid. Nisbet, *op.cit.* pp. 14-17.

⁷ Indudablemente, el gusto de los emperadores por los epigramas fue decisivo para la extraordinaria vitalidad del género: en IX 344 Leónidas de Alejandría nos cuenta como una vez abandonados sus estudios matemáticos y dedicado a la poesía, gozó del favor de los “Uranios”, la familia de Nerón, y especialmente de Popea, su protectora.

contribuyeron a fortalecer una tendencia general en la literatura humorística griega hacia un tipo de humor menos directo y más intelectual.

3 LA BURLA DE LAS MUJERES EN EL EPIGRAMA GRIEGO

3.1. LOS INICIOS

Estas consideraciones generales se aplican también a nuestro tema, la mujer como figura satírica. En el epigrama griego que, recordemos, tiene su gran desarrollo en época helenística, no hay rastros —con una excepción que veremos después— de la actitud misógina que se observa en la literatura griega arcaica y clásica, nada parecido a, por ejemplo, la crítica tan mordaz del “Yambo de las mujeres”: en este sentido el epigrama refleja el mismo cambio en la actitud general que el resto de la literatura⁸. A ello hay que añadir que el epigrama no es todavía el molde ideal para ese tipo de contenidos, reservado como estaba a lo funerario, votivo y amoroso, fundamentalmente. Es más, uno de los primeros ejemplos que pueden encontrarse de epigrama satírico acerca de una mujer es un epitafio de Leónidas de Tarento, escrito precisamente en yambos:

Yace aquí la vieja esponja de tinajas,
la beoda Marónide, sobre cuya tumba
hay una copa ática bien visible a todos.
Bajo tierra gime, mas no por los hijos
ni el esposo a quien dejó en la indigencia,
mas sólo porque esta copa está vacía⁹.

(AP VII 455)

Dado que el epigrama es un género de imitación con variación¹⁰, Leónidas trabaja aquí creando un epitafio ficticio a partir de la inversión del tópico original atestiguado en numerosos epigramas¹¹.

⁸ Evolución que explican las obras clásicas sobre la historia de las mujeres, como por ejemplo E. Cantarella, *La calamidad ambigua* (trad. del orig. italiano, Milán 1981), Madrid 1991, pp. 155 y ss.

⁹ Traducción de M. Fernández-Galiano, M., *Antología Palatina I (Epigramas helenísticos)*, Madrid, BCG, 1978.

¹⁰ Vid. por ejemplo, S.L.Taran, *The Art of the Variation in the hellenistic Epigramm*, Leiden 1979.

¹¹ Sólo referidos a ancianas, VII 726, 733, 743... Vid., para estos temas, Á. Martínez Fernández, “Notas sobre la imagen de la mujer en el epigrama funerario de la *Antología Palatina*”, *Fortunatae* 8, 1996, pp. 71-77, y P. Grandinetti, “Virtù femminili negli epigrammi greci”, *Atti del XI C.I. Epigrafia Greca e Latina*, Roma 1997, I, Roma, 1999, pp. 721-7, entre otros.

3.2. LA GRAN ÉPOCA DEL EPIGRAMA ESCÓPTICO

La transición se hace evidente en los poetas de la *Guirnalda* de Filipo (que cubren desde el 110 a.C al 60 d.C.)¹², con poetas como Antípatro, Automedonte y el propio Filipo. Ya hay algunos epigramas que en forma y contenido podemos llamar escópticos, con ataques a personajes-tipo y el gusto, característico de esa época, por las situaciones grotescas. Entran entonces en juego mujeres que participan en ellas, aunque en general, son sólo el vehículo de una crítica a una situación que las trasciende y de la que no tienen la culpa o la tienen en la misma medida que el hombre, crítica de costumbres, en suma. Por ejemplo, no se critica a las adúlteras, sino al hombre que lo consiente:

Un tipo, que tiene una mujer muy complaciente con su propio vecino, ronca
y se da la vuelta. Es ésta una manera cómoda de vivir,
sin salir a navegar, ni a sembrar, sólo vuelta a roncar con la tripa bien satisfecha,
cebándose ricamente a expensas de otro.

(Parmenión, AP XI 4)¹³

Pocos años después, en época de Nerón, es el momento en el que irrumpe el epigrama burlesco con una fuerza inusitada, de manos de su autor más importante, Lucilio¹⁴. Con él el epigrama satírico o burlesco griego alcanza sus más altas cotas y construye su catálogo de tipos y sus procedimientos más habituales.

3.2.1. *Temas*

El objetivo cómico es cualquier defecto, que siempre mueve a risa: principalmente los defectos físicos –y entonces nos encontramos con epigramas simplemente burlescos– o bien vicios o defectos morales –serán entonces satíricos. Hay muy pocas referencias reales; los nombres son parlantes, las situaciones imaginadas y a veces tópicas, pero la sociedad de su tiempo impregna todos estos epigramas. Lo que nos ofrecen es el negativo de los ideales morales, estéticos, sociales, de la época. Así, nos encontramos con determinados grupos, importantes en la sociedad, a los que sistemáticamente ataca el epigrama: los intelectuales, los médicos, los atletas, los astrólogos, etc. Siendo así, es muy de destacar que las mujeres no

¹² Vid la introducción de G. Galán Vioque, *Antología Palatina II. La guirnalda de Filipo*, Madrid 2004.

¹³ También el XI 5 de Calícter. La traducción de los epigramas del libro XI es la de B. Ortega Villaro, *Poemas griegos de vino y burla (Antología Palatina, libro XI)*, Madrid, Akal, en prensa.

¹⁴ Se cree que fue un gramático protegido de Nerón, originario de Nápoles y autor de dos libros de epigramas escritos antes del 65. Vid. B.J. Rozema, *Lucillius the Epigrammatist* (tesis), Wisconsin 1971.

constituyen un grupo como tal, no hay conciencia de que sean dignas de burla o de crítica, por ser, simplemente, mujeres. Sólo se convierten en figura satírica o risible aquellas en las que puede observarse la inversión de los ideales sociales. Ideales que a su vez están bien reflejados en los propios epigramas, especialmente en los amorosos y en los funerarios: la belleza, la prudencia o la maternidad. De nuevo, pues, el epigrama se alimenta a sí mismo.

3.2.2. Burla de defectos

La diferencia entre burla y crítica se asienta en muchas ocasiones en la diferencia entre las distintas estructuras cómicas¹⁵. La primera hace uso de la hipérbole como recurso fundamental y trabaja sobre todo contra el defecto físico; tanto los hombres como las mujeres son objeto de estas burlas, aunque son muchas menos las mujeres atacadas por estas razones. En realidad el defecto es sólo la disculpa para la originalidad poética. Así, por ejemplo, el ataque a una fea sirve para la inversión de un tópico característico, el del espejo en relación con la belleza de aquella que se mira en él¹⁶:

Es mentiroso el espejo que tiene Demóstenis, pues si allí viera
la verdad, no querría de ninguna manera mirarse en él.

(Lucilio, AP XI 266)

Hay también epigramas sobre hediondas: Lucilio sólo se burla de este defecto en dos casos, y en ambos se trata de mujeres (XI 239, 240). No así los autores posteriores, como Nicarco, que trata el tema varias veces y siempre sobre hombres (XI 241, 242, 252, 415, 427):

Ni la Quimera de Homero exhalaba una pestilencia igual,
ni el rebaño de toros, que, según el cuento, echaba fuego,
ni Lemnos entera, ni los excrementos de las Harpías,
ni de Filoctetes el pie putrefacto,
de modo que has ganado por mayoría absoluta, Telesila, a Quimeras,
podredumbres, toros, aves, y mujeres de Lemnos.

(Lucilio, AP XI 239)

Nisbet, *op. cit.*, presenta este epigrama como uno de los ejemplos más claros de la misoginia de Lucilio, partiendo de que Telesila pudiera muy bien ser la poeta

¹⁵ La clasificación y descripción de las estructuras cómicas procede de P. Laurens, *op. cit.*, pp. 142-145.

¹⁶ El epigrama más famoso y con más fortuna sobre este tópico VI 1, atribuido a Platón. Pero también VI 18, 20, VII 219, 220, IX 260, etc.

argiva del s. V a.C., que quedó como ejemplo de excelencia moral¹⁷. De este modo el epigrama serviría para ofrecer una imagen completamente invertida de un modelo femenino real, aunque idealizado. Pero el hecho de que el epigrama nada tenga que ver con la poesía y sí con los varios de Lucilio en los que el objeto de la burla es el defecto físico, supone en, mi opinión, no tanto una invectiva contra la poeta Telesila, como un broma más sobre hediondos (ahora aplicada a una mujer), en la que la posible alusión a la poeta añadiera, a quien estableciera la relación, un grado más de exageración. El epigrama, uno de los más elaborados de Lucilio, una exhibición de todo su artificio lingüístico y lógico, la fuerte correlación, la dilación en presentarnos al personaje criticado, demuestra que el interés de Lucilio no radica en la crítica, ni en la censura moral (aún tratándose de la Telesila histórica, no es una crítica a sus virtudes o defectos) sino sólo en su ingenio, desarrollado a partir de la inversión de los tópicos tradicionales de los epigramas amorosos.

3.2.3. La vejez

Por el número de epigramas dedicados a este tema, da la impresión de que los hombres (los escritores de epigramas¹⁸) veían la vejez como motivo de lamento en su caso, pero como motivo de escarnio en el de las mujeres¹⁹; hay que recordar aquí que una de las ventajas que presentaba el amor pederasta frente al femenino era que el amante no envejecía²⁰. La vieja es así fea y desagradable, pero no encontramos epigramas en los que se insista únicamente en los aspectos más grotescos por sí mismos, sino que siempre presentan algo más. Principalmente, la vieja es objeto satírico no tanto por vieja como por pretender ocultarlo, por pretender engañar al tiempo con afeites y postizos. Una y otra vez nos encontramos con el mismo tema, que atraviesa toda la literatura griega y, en realidad, toda la literatura universal.

En estos casos, el esquema formal más frecuente es el que tiene su antecedente en la diatriba cínica, con un profundo tono moralizador dirigido a una

¹⁷ Nisbet, *loc. cit.*, señala la interpretación de K. Millet, *Sexual Politics*, London, 1971, p. 37 y 45, de estas dos posibles imágenes de Telesila como las dos caras de la "same patriarchal coin".

¹⁸ Es en el libro XI no hay un solo epigrama atribuido a una mujer. Ciertamente es que las epigramatistas (Ánite, Nósíde, Erina) eran helenísticas, la época peor representada en este libro.

¹⁹ El lamento por la vejez es un tópico de la literatura griega y más de la literatura simpótica, por lo que aparece mucho en este libro que recoge también los epigramas simposíacos, p. ej., XI 29, 30, 41, 54, 55, 57... *Vid.* G. Giangrande, "Symptotic Literature and Epigram", en *L'epigramme grecque*, Entretiens Hardt, Ginebra 1968, pp. 91-177.

²⁰ Así, por ejemplo en *Amores de Luciano y Sobre el amor* de Plutarco. Acerca del tema de los dos amores, *vid.* M. Brioso, "El tema de los dos amores en la literatura imperial", en M. Alganza et alii (eds.), *Epieikeia. Studia Graeca in memoriam Profesor Lens Tuero*, Granada, 2000, pp. 55-73.

segunda persona. Tienen en general un fuerte armazón lógico: afirmación, réplica, conclusión, que los convierte en una pequeña pieza de discurso retórico:

“A una vieja”

Aunque estiras la piel arrugada de tus mejillas
 llenas de cortes y pintas de carboncillo tus ojos sin pestañas
 y tiñes de negro tus cabellos blancos, y te recolocas
 por las sienes los crespos ricitos moldeados a fuego,
 esto no sirve para nada, ridícula, ¡ni por más que hicieras!...

(Antífilo de Bizancio, AP XI 66)

A veces el modelo es mucho más sencillo, pero igualmente efectivo, al mismo tiempo que nos da valiosa información sobre las costumbres sociales de la época, por ejemplo, la venta de pelucas –tan del gusto de las romanas del s. I– en los mercados:

“A una vieja”

Tus cabellos, Nicila, algunos dicen que los tiñes,
 esos que tú, negrísimos, en el ágora compraste.

(Lucilio, AP XI 68)²¹

En los epigramas amorosos las amadas se convierten en nuevas Helenas y Afroditas. Ahora, de forma inversa, aparecen los referentes mitológicos de la ancianidad: Rea, Temis, Hécuba...

Tiñes tu cabeza, pero la vejez... esa no lograrás teñirla,
 ni estirar las arrugas de tu cara.
 Deja de embadurnarte toda la cara con potingue,
 que es una careta y no una cara lo que tienes.
 No, no hay nada que hacer. ¿Estás loca? Jamás colorete
 o potingue alguno harán de Hécuba una Helena.

(Lucilio, AP XI 408)

En los epigramas amorosos las “amadas” son heteras o prostitutas. De la misma manera, las viejas son, también, viejas prostitutas:

“A una vieja”

Dicen que te bañas durante mucho tiempo, Heliodora,
 vieja centenaria que no acabas de retirarte.

²¹ Vid. sobre el mismo tema Marcial VI 12.

Pero yo sé bien por qué lo haces: como el antiguo
Pelias, esperas cocerte y rejuvenecer.

(Lucilio, AP XI 256)

El motivo de la vieja que pretende encubrir su vejez continúa hasta época bizantina, de manos de Macedonio Cónsul. Pero la importancia de la variación sobre modelos antiguos parece apuntar que se trata más que de ataques satíricos contra costumbres concretas y contemporáneas, de juegos retóricos en los que se trabajan los tópicos del género:

El espejo no habla, pero yo, en cambio, ante todos denunciaré
que embadurnas tu bastarda belleza con arrebol.
También una vez denunció esta hermosura Píndaro de dulce lira,
cuando dijo: “*Lo mejor es el agua*”, el peor enemigo de los afeites.

(Macedonio Cónsul, AP XI 370)

En este caso el tema es disculpa para la “punta” del verso 4, que juega con la cita de Píndaro, *Olímpicas* 1.1: el efecto paródico se consigue al modificar sustancialmente el contexto y la intención del verso²².

3.2.4. Los temas sexuales

Es notable que en el libro XI no sean muy frecuentes los temas sexuales o scatológicos, tan del gusto de la Comedia Antigua y tan profusamente tratados por Marcial; tampoco aparecen referencias a la lascivia de las mujeres, un tópico de toda la literatura griega, que arranca de Semónides y que está plenamente desarrollado en Aristófanes. No se puede descartar cierta censura hacia estos temas por parte de los antologistas cristianos, pero no parece confirmarlo el hecho de que se nos hayan conservado los epigramas de Estratón, cuyo casi único tema son los amores homosexuales y Nicarco, un contemporáneo de Lucilio, que presenta cierto gusto por los temas escabrosos aunque presentados con gran habilidad formal. De su mano nos ha llegado el único que trata de la lascivia femenina, en el caso de una vieja, que tiene otras “virtudes”, como la bebida:

Hermosa la vieja ¡desde luego!, sabes que lo era, de joven; pero entonces cobraba,
y en cambio ahora es ella la que quiere pagar, si se la rechaza.
Encontrarás en ella una artista. Y cuando ha bebido, entonces
la tendrás todavía más dispuesta para lo que deseas.
Pues bebe tres y hasta cuatro sextarios, lo que tú quieras,
y luego lo de abajo se pone arriba.

²² Similar XI.374, en el que se trabaja sobre el tópico de la rosa y el de la fuente de la eterna juventud.

Se acopla, se enciende y se deja hacer. Si le pagan algo,
lo coge y, si no, como salario ya tiene el placer.

(Nícarco, AP XI 73)

En este sentido, Nícarco presenta una imagen de la mujer que debe mucho a un aspecto del humor aristofánico, interesado más en el sexo en sí mismo que en una imagen negativa de la mujer como género (*vid.* Nisbet, *op. cit.*, p. 90). A este respecto, conviene señalar un hecho que influye notablemente en la visión que los epigramas ofrecen de la mujer. Los epigramas del libro XI son, en su inmensa mayoría, posteriores a época helenística, el gran momento del epigrama homoerótico. Con muy pocas excepciones, el epigrama satírico refleja que el amor homosexual es objeto de burla y escarnio —mucho más que las mujeres—, lo que demuestra que era una práctica conocida, pero desde luego no bien estimada; sin duda, esa es una razón de que la mujer no aparezca tan menospreciada en los epigramas, mientras que es mucho más frecuente criticar a los hombres en costumbres tales como la pederastia, la homosexualidad, las prácticas orales...²³

3.2.5. Algunos apuntes misóginos

La sociedad, sin embargo, no ha cambiado tanto como para que las mujeres no sigan siendo consideradas una carga; el humor, o la situación surrealista oculta, en cierta forma, un pesimismo sobre la vida humana, es decir, sobre la vida masculina que, como en Hesíodo y en Semónides, está dificultada por la existencia de las mujeres (*vid.* Nisbet, *op. cit.*, p. 90). Ello se ve en el único epigrama de Lucilio que pudiera considerarse misógino, aunque queda la duda de que el objeto principal sea la broma sobre la hernia (un tema muy del gusto del epigrama escóptico, cf. XI 342 y 404) complicada con la utilización de un tópico de la literatura griega:

No hay carga más pesada que una hija; pero si crees,
Euctemón, que es ligera, óyeme:
Tú tienes una hernia y yo una hija; quédate con ésta
y dame, a cambio de mi hija única, cien de tus hernias.

(Lucilio, AP XI 393)

Hay, además, determinados defectos tradicionales de las mujeres que siguen apareciendo. Por ejemplo, las mujeres son tramposas, como demuestra este pequeño relato que recuerda al de Aristófanes, *Th.* 407 y ss. y que no sabemos, en realidad, si critica más la astucia de la mujer o la ignorancia del marido:

Sin llevarla en la tripa, Filenion le da a Heliodoro
una hija espontáneamente.

²³ Practicadas tanto con mujeres (XI 220) como con hombres. Sobre todos éstos temas, *vid.* XI 216-219, 221-224, 261, 272, 326, 329, 338, 339.

Como él estaba disgustado con que fuera niña, pasan seis días
y le anuncia que ha parido un varón.
¡Como que se acabó Bubastis!²⁴, porque, si todas las mujeres
van a parir como ésta, ¿qué sentido tiene la diosa?

(Nicarco, AP XI 18)

Las mujeres son borrachas, también. Hemos visto un ejemplo temprano (dentro de los epigramas, porque el tópico es mucho más antiguo) y se continúa con él en épocas posteriores²⁵. Obedece a una preocupación lógica en el hombre ya que los efectos del vino destruyen la prudencia de la mujer y liberan sus deseos: una mujer bebida puede muy fácilmente convertirse en adúltera, además de desatender sus obligaciones, como esposa y como madre. Es decir, anula su sentido dentro de la sociedad. Por ello una ley romana antigua castigaba a una mujer bebida con la muerte²⁶. Por otro lado, el tema de los efectos negativos del vino es también tópico de la literatura simpótica: dado que las mujeres –las heteras y prostitutas– son también protagonistas de esta misma literatura, no es de extrañar que nos encontremos con esta imagen con cierta frecuencia. Por ambas vías, pues, llega al epigrama.

El ejemplo siguiente nos habla de ello: es un epigrama epidíctico, es decir, describe una pintura; sea o no real, el hecho de que se compusiera nos indica que el tema no sólo aparecía en la literatura sino también en las artes plásticas²⁷:

“A una mujer borracha”
– ¿Cómo es posible, madre, que quieras más al vino que a mí, tu hijo?
Dame de beber vino, que antes sólo me has dado leche.
– Ay, hijo, tu sed, antes la calmé con leche:
ahora, bebe agua, y cálmate la tu solito.

(Anónimo, AP XI 297)

La borracha puede serlo tanto que acabe muriendo por ello; el tema aparece en numeroso epitafios del libro VII, como 353, 455, 456, éste último a la misma Silenis –un nombre parlante, ya que recuerda a los Silenos– a quien se le dedica el siguiente epigrama satírico:

²⁴ Bubastis es la divinidad egipcia, hija de Isis y Osiris, correspondiente a Ártemis, la diosa protectora de los nacimientos.

²⁵ Vid. G. Giangrande, *op.cit.*, especialmente pp. 152 y ss.

²⁶ Cf. Cantarella, *op.cit.*, pp. 203-204.

²⁷ G. Galán Vioque, *Dioscórides. Epigramas*, Huelva 2001, pp. 355-357, cita la estatua de Mirón conservada en Múnich de una mujer borracha. Por lo demás, esas páginas son muy útiles para el tema que nos ocupa.

Cuatro veces en los labios del ánfora sus labios posó
 Silenis, y se chupó toda la vendimia,
 Dioniso de hermosa cabellera. No, no te manchaba de agua,
 que nada más salir de la viña
 así mismo te bebía, tan tranquila, con su tazón en la mano,
 hasta el momento de llegar al desierto de los muertos.

(Getúlico, AP XI 409)

La innovación de Getúlico sobre los epigramas anteriormente citados es la hipérbole de la cantidad de vino que bebía, desde la misma ánfora, que era el recipiente donde se almacenaba (de unos 25 litros), o desde un tazón de los que se usaban para beber agua o leche y que lleva hasta el Hades como si fuera el óbolo, para calmar su inevitable sed –todos los muertos la tienen, pero ella más, en “el desierto de los muertos”, una expresión no común, pero muy ajustada a los sentimientos de Silenis en el más allá.

3.2.6. Misogamia

Por estos defectos, a veces el hombre, su víctima, expresa cierta misoginia que es más bien misogamia; ya en Hesíodo este sentimiento tenía causas fundamentalmente económicas que, pasados los siglos, aún seguimos viendo reflejadas en estos textos. En estos casos, la sátira bascula entre lo puramente gnómico del primero de los ejemplos siguientes y el ingenio o el chiste que encubre la lección vital, en el segundo:

Para el pobre el matrimonio es una pelea de perros: enseguida hay gresca,
 insultos, golpes, daños, problemas, juicios.

(Calícter, AP XI 6)

Mientras estés soltero, Numenio, todo te parecerá
 en la vida un colmo de bienes.
 Ahora, cuando te encuentres con una esposa, entonces te parecerá
 en la vida, todo, un colmo de males.
 “Pero, ¿y el regalo de los hijos?” Numenio, podrás tener hijos
 si tienes dinero: el pobre, ni a sus hijos quiere.

(Lucilio, AP XI 388)²⁸

²⁸ Del mismo tipo, XI 50 de Automedonte.

3.3. INVECTIVA PERSONAL

Y por último, nos encontramos con aquellos epigramas especialmente compuestos contra una mujer, la mujer del poeta, suponemos. En cierto modo, pueden considerarse satíricos, en cuanto que denuncian o pueden denunciar determinados hechos o circunstancias sociales negativas para el autor, que a partir de ellas generaliza sobre todo el género de las mujeres. Aunque no es el único caso²⁹ quien realmente hace de su situación personal una fuente inagotable de sátira es Páladas, del s. IV d.C.³⁰

Muchos de los poemas de este autor incluidos en el libro XI entrarían en esa categoría de lo satírico que se aleja de lo humorístico para ser sólo moral, aunque en muchas ocasiones el vehículo es una “agudeza” basada en el juego de palabras y la creación léxica; como buen gramático domina también la cita paródica y tiene una especial predilección por imitar o reutilizar citas y sentencias de Menandro. En sus manos se opera una auténtica resurrección del epigrama satírico. Aunque sigue basándose en los procedimientos de Lucilio, muestra novedades interesantes, que más bien consisten en una vuelta a técnicas y temas antiguos: hay muchas críticas personales, de invectiva yámbica, que añaden un realismo desconocido hasta ahora en estos epigramas, reflejo, como los de ningún autor, de su propia vida, de la que fue parte importante, sin duda, un matrimonio desgraciado. Ello le lleva a verter auténtico veneno contra su mujer, guerrera, fea, y de la que no puede librarse. Por extensión, su diatriba alcanza a todas las mujeres, con un tono tan amargo y tan ausente de burla que epigramas similares están diseminados por otros libros de la *Antología*, en especial el IX y el X.

La docencia y mi mujer, no puedo soportarlas:
 la docencia no tiene salida, mi mujer no tiene ley.
 Sufrir a las dos “ha sido mi muerte y mi hado”.
 En fin, de la docencia acabo de escapar,
 pero de mi esposa, un auténtico guerrero..., no puedo librarme:
 me lo impide un papel y la ley Ausonia.

(Páladas, AP XI 378)

Páladas era profesor de gramática (cf. XI 138) y en muchas de sus composiciones se queja de su amarga situación laboral: IX 68-169, 171, 175, XI 303 y también de su mujer, IX 165-167, y relaciona también sus dos desgracias en, por ejemplo, IX168. Aunque, como apunta en el v. 4, hubo de dejar la docencia, ya

²⁹ Vid. el 375 de Macedonio Cónsul.

³⁰ Sobre este autor, puede verse B. Ortega Villaro, “Páladas, un pagano entre cristianos” en A. Ruiz, C. Pérez (eds.), *Paganismo y Cristianismo, ruptura y continuidad*, Burgos 2003, pp. 157-166.

que sufrió los efectos de un decreto del 391 por el que se prohibía dar clase de literatura a los no cristianos. De su mujer no escapa, en cambio, porque la ley ausonia, es decir, romana –y cristiana–, era mucho menos permisiva con el divorcio que las leyes paganas.

En estos dos últimos epigramas vemos que de la experiencia personal pasa a la sentencia general, aunque sin olvidar el ingenio literario ya que en el primero –en trimetros yámbicos– hace una parodia del v. 419 de *Edipo rey*:

Quien tiene la desgracia de una mujer fea,
enciende la lámpara al atardecer y sólo ve tinieblas.

(Páladas, AP XI 287)

Todas las mujeres son pura hiel: sólo tienen dos momentos buenos,
uno la noche de bodas, otro el día de su muerte.

(Páladas, AP XI 381)

Con este epigrama, que a primera vista es sólo un juego ingenioso por la paronimia entre *θαλάμῳ* y *θαλάτῳ*, Páladas construye un puente a través de los siglos para retomar la expresión de la más pura misoginia griega, esta vez procedente de Hiponacte (fr. 48D). No debemos pensar, creo, que sea reflejo de una nueva situación hacia la mujer, sino la transformación en sentencia de lo que sólo es sentimiento personal.

4. CONCLUSIÓN

A pesar de este último ejemplo, la conclusión a la que se llega tras la lectura de los epigramas satíricos es que la mujer se constituye en figura satírica sólo en relación a determinados vicios, no como ser distinto al hombre. Lo más notable es la abundancia de epigramas a viejas, feas y sobre todo amigas de los afeites, por lo que la fealdad y la impostura son los mayores defectos que una sociedad predominante heterosexual ve como criticables y risibles. No hay, por tanto, rastros de la misoginia tradicional del tipo de la de Semónides e Hiponacte en las épocas de esplendor del género, del s. III a.C. al I d.C., aunque siglos después la vemos resurgir en labios de Páladas, un poeta amargado por su propia mujer y que gracias a ello ha pasado a ocupar un lugar de honor dentro de la literatura satírica en contra de las mujeres.